

En la creación, una espiritualidad cristiana que decolonializa.*

Diego Irarrázaval

Ya que nos asedian obsesiones espirituales (cristianas y en otras tradiciones) que van de la mano con el maltrato del medio ambiente, pongo acento en lo espiritual-relacional y en lo decolonial.

En estos espacios argentinos y andinos, comienzo con un diálogo con rasgos filosóficos.

Susanita confidencia a Mafalda: “voy a ser una señora; después voy a tener hijitos; luego compraré una casa grande, grande, y un auto muy lindo, y luego tendré nietitos. Esa será mi vida. ¿Te gusta?”. Mafalda responde: “sí, el único defecto es que eso no es una vida ¡es un escalafón!” (Lavado: 2015, p. 122). Se suelen acumular objetos y personas, a fin de subir y subir.

Pues bien, en la mística evangélica más bien se baja y baja, como lo hizo Dios en la creación. También lo hizo Jesús en la encarnación, que lo condujo a la cruz, y puede decirse que desde ella subió y subió en la resurrección de gente postergada en una ‘casa común’ expoliada.

Decolonialidad y alternativas

En las Américas llevamos cinco siglos de intervenciones externas y cambios internos de carácter colonial. Por otra parte hay una heroica secuencia de resistencias y de propuestas a todo nivel. Esto conlleva reexaminar modos de ver a Dios, a fin de no continuar con injusticias sustentadas colonialmente, y por otra parte, a fin de reconocer al Dios-relacional a través de mediaciones humanas cultivadas en nuestro continente.

La actividad de-colonial y la crítica hacia cualquier imperialismo son constantes en nuestra larga historia¹. También se cuenta con aportes teóricos que hoy siguen desvelando asimetrías, lo cual

¹ Véase Valcárcel C. D. (1982). *Rebeliones coloniales sudamericanas*. Mexico: FCE; Dussel E. ed (1995). *Resistencia y esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*, San José: CEHILA/DEI; Bengoa, J. (2000). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago: FCE.

implica reconocer un colonialismo interiorizado². Desgraciadamente tanto élites como multitudes somos cómplices de colonialidad. Ello penetra nuestros espacios cristianos, mediante acentos racionalistas, antropocéntricos, tecnocráticos. Poco es cultivado el eco-humanismo-espiritual.

Con respecto a alternativas, sobresale la habilidad económica con mayor o menor grado de informalidad (las ferias libres en las ciudades, el trueque de servicios, etc.), el comunitarismo en lo vecinal y laboral, la calidad afectiva y sexual en América Latina, la auto-gestión en el vasto campo de enfermedades y de terapias, la creatividad en rituales (tanto los seculares como los espirituales).

Existen dinamismos mayores, y son esbozadas formas civilizatorias. América Latina y el Caribe han sido y siguen siendo un proyecto colectivo (aunque con evidentes contradicciones internas). En varios ámbitos del continente (y fuera de él) se cultiva el pensamiento sur-sur, y un imaginario del bien-con-vivir, que tiene bases milenarias. De nuevo sobresalen movimientos socio-culturales, y también debido a aportes de sectores políticos y científicos que sistematizan alternativas³. Otro gran modelo es de una América Intercultural y Mestiza, que es impulsado en regiones del continente⁴. Otra gran propuesta se refiere a lo afectivo y social-cultural, recalcando el “estar-entre” diversas realidades, y tiene implicancias en la biología, historia, filosofía, el ‘amor’⁵.

Pueden añadirse otras dimensiones: lo musical y el humor. En innovadores géneros musicales latinoamericanos se combinan corrientes culturales, regionales, generacionales; y así la uniformidad propia del colonialismo es reemplazada por la gestación de muchos modos de divertirse y regalar alegría a los demás (rock en español, música fusión, zamba brasilera, melodías caribeñas y tecno-cumbias, conmovedores tangos, corridos, ballenatos, canción criolla, oleadas de nuevo canto y talento musical latinoamericano).

² Véase Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: Grafica y Servicios; Lander, E. comp. (2002.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO; Castro-Gomez, S., Grosfoguel, R. eds (2007). *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre; Mignolo, W.(2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa; Puente, R.(2011) “Vivir bien y descolonización” en Farah, I, Vasapollo, L. (2011), *Vivir Bien ¿paradigma no capitalista?*. La Paz: Plural, 345-364.

³ Véase A. Acosta, E. Landner, y otros (2009). *El buen vivir*. Quito: Abya Yala; Huanacuni F. (2010). *Vivir Bien/Buen Vivir*. La Paz: Inst. Inter. de Integración; Santos, B. de Sousa (2012). *Una epistemología del Sur*, Mexico: Siglo XXI.

⁴ La reivindicación del mestizaje es hecha desde varios ángulos: Morandé, P. (1984), *Cultura y modernización en América Latina*. Santiago: PUC; Parker, C. (1990). *La otra lógica*. Santiago: FCE; Vergara J. (2000). *Cultura y mestizaje*, Santiago; Montecino, S., *Madres y Huachos*, Santiago: Catalonia, 2007.

⁵ El ‘estar-entre’ en Trigo, P. (2004). *La cultura del barrio*. Caracas: Universidad Católica Andres Bello; el ‘amor’ en Maturana, H., Dávila, X. (2008). *Habitar Humano*. Santiago: Instituto Matristico, y en Salinas M. (2015). *El amor en las culturas indígenas y mestizas en Chile y América del Sur, siglos XIX y XX*. Santiago: Ocholibros.

Un terreno ordinario de creatividad es el humor (en sus diversas formas y con lo específico de cada región y momento histórico). Las dificultades de la existencia son transformadas en risa e ingenio. Con buen humor se resiste la opresión que entristece y agobia. En Chile sobresale Rene Ríos (1911-2000) con sus personajes en Condorito⁶, que ha pasado a ser una historieta de difusión latinoamericana. Además de ser personajes simpáticos (Condorito, Coné, Yayita, don Chuma, che Copete, Garganta de Lata, el padre Venancio, el perro Washington, Pepe Cortisona, Roto Quezada) sacan a luz cualidades de gente común, poco o nada tomada en cuenta por los poderes hegemónicos. Mediante el buen humor es resuelta la inhumana colonialidad, y a su modo es re-generado el mundo.

El evangelio en la creación

Con respecto a la creación, el acontecer de Dios se desenvuelve de modo relacional. En cada vínculo humano y cósmico nos acercamos a Dios; así generamos vida. Como es bien sabido, la experiencia judeo-cristiana ha priorizado el amor. Esto caracteriza el animar comunidades. Un buen liderazgo favorece la relacionalidad en Dios (sin enclaustrarse, ya que es una relacionalidad servicial e histórica). Con respecto a Cristo, es fuente y maestro de reconciliación (y no de asimetría).

Dado el malestar de nuestra época, desenvolver un poder humanizador implica audacia. Esto es manifestado por acciones contestatarias. En cada contexto hay ejemplos admirables: la participación ciudadana ante injusticias y corrupciones, el cuidar el medio ambiente, la honestidad personal, impulsar pautas de vida saludable, la cooperación económica, el descolonizarse en el pensar.

El esfuerzo audaz conduce a un parto histórico. En su época, el apóstol Pablo lo planteó así: “la creación entera... sufre dolores de parto” (Romanos 8:22). La reflexión hoy retoma el ser pueblo de Dios al servicio del mundo (*Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes* del Concilio). Es un pensar desde abajo, en solidaridad con tanta lucha por la vida; es un orientarse hacia la verdad de Dios. Por otro lado, dada la dificultad posmoderna con nociones de Dios, aumenta la inclinación al pan-enteísmo y a teologías del Espíritu⁷. Lo más significativo es la amorosa fe del pueblo de Dios, que reclama vida desde situaciones de maltrato, y lo hace con gozo y esperanza. Éstas experiencias sapienciales son

⁶ Vease www.condorito.cl, y Ríos, R. (Pepo) (2012) *100% Pepo*. Santiago: Ocho Libros; para la historieta cómica en otras latitudes: Gravett, P. (2012). *101 comics que hay que leer antes de morir*. Madrid: Grijalbo.

⁷ Como anota P. Lakeland (1997) “la atención contemporánea al panenteísmo y teologías del Espíritu” logran conceptualizar mejor “la presencia de Dios en el mundo” (*Postmodernity*, Minneapolis: Fortress Press, p. 94; mi traducción); la actitud posmoderna redescubre metáforas sobre Dios. En la pneumatología latinoamericana sobresalen Comblin, Boff, y Codina, V. (1994) *Creo en el Espíritu Santo*. Santander: Sal Terrae, Codina, V. (2008). *No extingáis el Espíritu*. Santander: Sal Terrae.

iluminadas por el mensaje pascual de Jesucristo, y son suscitada por el Espíritu presente en el acontecer humano.

Lo relacional está inscrita en la experiencia cotidiana, y en nuestro enmarañado universo. Varón y mujer somos entidades co-relacionales; y estamos hechos a imagen y semejanza de Dios que es Trinidad (y que no es mono-céntrico). Los relatos del Génesis nos vinculan unos a otros y a cada entidad del universo, y al Dios que asume todo como bueno. Los relatos evangélicos insisten en la primacía del amor que es el meollo de la relacionalidad. Entonces tanto el primer libro (la manifestación divina en la creación) como el segundo libro (la revelación bíblica) tienen un paradigma relacional.

En la creación, y en el acontecer histórico, somos oyentes de la Buena Nueva. Ésta envuelve a millones y millones de años del universo y a todos los pueblos de la humanidad. Dios es fuente de relaciones. Quien da vida es un amable padre. “Tú eres nuestro Padre, nosotros la arcilla y tú el artesano” (Isaias 64:7). En parábolas y en oraciones, Jesús invoca y alaba a su papá (Abba) y lo presenta como nuestro padre (Lc 10:21, 11:2, 23:34-36). Es un amoroso Creador: “ni la muerte ni la vida, ni lo presente ni lo futuro, podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo” (Romanos 8:39). Además, el Espíritu es considerado relación de relaciones.

El acontecer divino en cada entidad del universo nos impulsa a animar comunidades en armonía con el medio ambiente, y a responder al evangelio presente en la creación. Se trata de un dinamismo en Dios, en la pascua de Cristo, en el pentecostés del Espíritu.

El gemido de la hermana tierra se une al gemido de los abandonados del mundo... estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud” (Francisco: 2015, nº. 53)

La humanidad se conmueve ante gemidos de la tierra y clamores de gente postergada. Por lo tanto, en el mundo que habitamos, lo relacional tiene un sello de liberación. La creación “gime hasta el presente y sufre dolores de parto... y también nosotros que poseemos las primicias del Espíritu” (Rom 8:22-23). El medio ambiente, la comunidad, la historia, constituyen una sinfonía de clamores y exigencias de salvación.

La buena nueva del Reino restablece vínculos, y rechaza discriminaciones. Así lo indica el mensaje -y sobretodo el comportamiento- del maestro de Nazaret, al compartir alimentos con gente marginal y enferma (y acusada de pecadora), al proclamar las bienaventuranzas, al generar parábolas de

la presencia de Dios en actividades humanas y en la naturaleza, al insistir que gente pequeña y última están en primer lugar. Tal paradigma relacional es subversivo.

Se conjuga creación y redención. En términos doctrinales, lo *kenótico* y lo pascual manifiestan el amor de Dios a toda la creación (y la transforman en lo más hondo). En y para Cristo existe la creación, y, además, el primogénito entre los muertos regala paz y reconciliación (véase Colosenses 1:15-20). En otras palabras, la escatología “abarca a todos los seres y se resuelve en una historia de libertad”, y, la resurrección se articula como “evangelio de la creación” (Noemi: 1996, p. 63 y 74).

Quien suele llamarse tercera persona en la Trinidad es quien fundamenta las conexiones. Ella es invocada como relación de relaciones. José Comblin anotaba

El Espíritu Santo es enviado al universo entero, lo transforma desde la creación, lo lleva hasta la resurrección final... y está inaugurando la nueva creación. Los esfuerzos humanos para mejorar el universo no se ejercen sin la moción del Espíritu” (Comblin: 1987, p. 104).

Por su parte, Víctor Codina acota

La tierra es un gran lugar teológico, en estrecha relación con las culturas, tanto con las originarias (tierra madre) como con la moderna (dimensión ecológica y cósmica)... a través de ella tenemos acceso a Dios, que ha llenado la tierra con la presencia vivificante y maternal de su Espíritu (Codina: 1994, p. 199).

Leonardo Boff explica como “la creación revela las características singulares de la Persona del Espíritu Santo” (Boff: 1996, p. 212-214); esto desenvuelve el conocimiento de la creación, la encarnación, la resurrección, el caminar de la Iglesia.

Teresa León anota que Dios

Se revela en el mundo a medida que los creyentes, hombres y mujeres de todas las razas y condiciones humanas se hacen agentes activos de la comunión relacional que los constituye como personas abiertas a la transcendencia Una y Plural (León: 2001, p. 237).

Vale decir, es incesante la creación.

Ya que la acción de Dios es relacional, también lo es el caminar creyente. Esto implica reconstituirse y regenerarse como pueblo de Dios en contextos donde arrecia lo individual y donde pautas colonizadoras atraviesan lo económico y cultural. Por eso, una consecuente adhesión al Dios Creador, y a su Espíritu de lo relacional, conlleva bellas y exigentes responsabilidades.

Bibliografía:

- Bauman, S. (2007). *Vida de consumo*, Méjico: FCE.
- Boff, L. (1996). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta,
- Castro-Gomez, S., Grosfoguel, R. eds. (2007). *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Codina, V. (1994). *Creo en el Espíritu Santo*, Pneumatología narrativa. Santander: Sal Terrae.
- Codina, V. (2008). *No extingáis al Espíritu*. Santander: Sal Terrae.
- Comblin, J. (2009). *O Espíritu Santo no mundo*. Sao Paulo: Loyola.
- Estermann, J. (2008). “Dios no es europeo y la teología no es occidental”, en Estermann, *Si el Sur fuera el Norte*. La Paz: ISEAT, 249-274;
- Guerrero A., P. (2010). *Corazonar, antropología comprometida con la vida*. Quito: Abya Yala.
- Lakeland, P. (1997). *Postmodernity. Christian identity in a fragmented age*. Minneapolis: Fortress.
- Lander, E. comp (2002.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lavado, J. (Quino) (2015). *Diez Años con Mafalda*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- León, T. (2001), “El Dios relacional” en Isabel Gomez Acebo (ed.), *Así vemos a Dios*. Bilbao: Desclee.
- Maturana, H. Dávila, X. (2008). *Habitar Humano*. Santiago: Instituto Matristico.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Noemi, J. (1996). *El mundo, creación y promesa de Dios*. Santiago: San Pablo.
- Papa Francisco (2015). *Laudato Si'*. Roma.
- Puente, R., (2011). “Vivir bien y descolonización” en I. Farah, L. Vasapollo (eds.), *Vivir Bien ¿paradigma no capitalista?* La Paz: Plural, 345-364.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: Grafica y Servicios,
- Rios, R. (Pepo), (2012), *100% Pepo*. Santiago: Ocholibros.
- Salinas, M. (2015). *Lo que puede el sentimiento. El amor en las culturas indígenas y mestizas en Chile y América del Sur, siglos XIX y XX*. Santiago: Ocho Libros.
- Santos, B. de Sousa (2012). *Una epistemología del Sur*. Mexico: Siglo XXI.
- Sobrinho, J. (1990). “Espiritualidad y Seguimiento de Jesús”, en *Mysterium Liberationis*, Madrid: Trotta, 1990, II: 449-476.
- Trigo, P. (2004). *La cultura del barrio*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Valcárcel, C. D. (1982). *Rebeliones coloniales sudamericanas*. Mexico: FCE.

* Este texto es una ponencia que dió Diego Irarrázaval en la conferencia interreligiosa "Sólo somos huéspedes en la tierra. En memoria de Berta Cáceres (1971-2016)" que tuvo lugar en Salta, la linda, Argentina en enero 2017. Este texto ha sido publicado solamente en lengua alemana en la documentación de la conferencia con el título "In der Schöpfung. Eine christliche Spiritualität, die entkolonisiert" (p. 145-151). El título de la documentación es "Wir sind nur Gast auf Erden. Lateinamerikanische Schöpfungsspiritualitäten im Dialog", editada por Carlos María Pagano, Elisabeth Steffens y Klaus Vellguth (Ostfildern 2019).